

En Francia la cabeza de la cruzada antistalinista ha sido Paul Faure, el derechista de hueso colorado, y la víctima propiciatoria Len Blum, el multimili- y la víctima propiciatoria León Blum, el multimillonarios "socialistas" a quien los stalinistas, converti- la mañana en "revolucionario" ejemplar; pero al cual los acontecimientos se encargaron de desenmascarar cuando desde el puesto de primer ministro contribuyó con gran eficacia al triunfo del fascismo en España.

No se necesita ser profeta para predecir no sólo lo que arriba se dice, esto es, la repetición entre nosotros de lo que está sucediendo en Francia. Podemos, incluso, hacer previsiones sobre los actores. El Blum de México será Toledano, éste viejo pontífice del amarillismo criollo que por virtud de un abrazo de Laborde se convirtió en héroe marxista; pero que no ha podido ocultar su verdadera faz de traidor durante mucho tiempo, habiendo batido últimamente los "records" no ya de todas las traiciones, sino incluso de la imbecilidad más abyecta, al proclamar con ruda franqueza que el proletariado de México debe dar su sangre en defensa del imperialismo yanqui (discurso pronunciado en la Plaza de la Constitución de México el 18 de marzo de este año). En cuanto al Paul Faure mexicano, naturalmente que tenemos muchos candidatos. Lo puede dar cualquiera de las FROC o de los demás sindicatos adheridos a la C.T.M.; puede llevar el nombre de Velázquez, Amilpa, Piña Soria. Esto es lo de menos.

En ese pleito, sin embargo, el proletariado ganará nada o ganará muy poco. La cuestión del cambio en los grupos oportunistas que regentan sus asuntos no le importa. Lo que interesa es echar fuera de sus filas al oportunismo de cualquier especie que sea.

Para ello es preciso organizar una lucha de tendencias y de principios marxista-leninista contra oportunismo, en lugar de la de fracciones e individuos que se avecina. La primera significará un jalón

en el camino de la revolución socialista. La segunda es, precisamente, un medio de que el capitalismo se vale para impedir la primera.

BOLIVIA Y SU PETROLEO

Hace dos años, el gobierno entonces todavía "demócrata" del coronel Germán Busch adquirió por primera vez notoriedad internacional al decretar la expropiación de las plantas petroleras de la Standard Oil Co., estimadas en unos 70.000.000 de dólares.

Una primera consecuencia fué que la producción boliviana de petróleo bajó inmediatamente hasta llegar al insignificante nivel de 106.620 barriles, durante el año último (México, en su primer año de explotación nacionalizada, ha producido unos 35.000.000 de barriles).

En agosto de 1938, Busch entró en pláticas con el Reich y consiguió un convenio comercial por cuya virtud, Alemania le abrió un crédito por unos 8.000.000 de pesos mexicanos en maquinaria e implementos, para ser pagados en aceite (febrero de 1939). Siguieron las pláticas entre los enviados de Busch (demócrata) y Hitler (dictador fascista).

Hace poco más de un mes, el gobierno boliviano de Busch (todavía demócrata) celebró con el de la Argentina (dictatorial demócrata) un arreglo por cuya virtud la Argentina acepta permitir el paso de petróleo boliviano por su territorio.

Al mismo tiempo, celebró Busch otro arreglo con el gobierno de Paraguay (dictatorial militarista) por el que éste concede a Bolivia una faja de territorio de unos 100 metros de ancho a través del Chaco, para construir por ella un oleoducto; concede también a Bolivia una zona libre para refinamiento y embarque de petróleo, con extensión de impuestos y derechos; y, por último, le otorga a Bolivia el monopolio por 30 años para el suministro de petróleo a la República Paraguaya.